Lengua y Persona[1]

«Hugin y Munin
vuelan cada mañana
sobre los campos de la tierra.
Temo por Hugin
que no regrese,
pero aún más por Munin».
(Snorri Sturluson, Edda Menor)

Entre los indígenas, es costumbre enterrar a los difuntos con los objetos que les han acompañado a lo largo de su vida: el arco con flechas, la pipa, la bolsa de tabaco, el hacha de guerra, las joyas de oro y los adornos de plumas. Aunque solo sean elementos externos, dan testimonio del respeto que se le rinde a los difuntos. Formaban parte de la comunidad, vivieron según sus costumbres y tradiciones, y siguen vivos en la memoria. Su última morada es intocable. Forma parte de los tabúes que la tribu guarda celosamente. Entre ellos se incluye que ningún hombre pueda estar presente en el parto. El antropólogo y etnolingüista colombiano Daniel Aguirre Licht relata sus experiencias con los *embera* de Antioquia (Colombia) y explica que, según la creencia de los indígenas, un hombre que esté presente en el parto puede dañar el alma del recién nacido.[2] Sin embargo, cuando volvió a visitarlos diez años después, rechazaron esta creencia por considerarla anticuada.

La cultura de las tribus indígenas no es algo inmutable; sus experiencias y el desarrollo de nuevas herramientas y estrategias, así como las técnicas de diálogo y negociación nunca llegan a su fin. El antropólogo Stephen Corry describe la identidad cultural de los pueblos indígenas quienes no se dejan desanimar por los explotadores porque creen en su misión en favor del ser humano y la naturaleza. En *Tribal People for Tomorrow's World* señala que las tribus indígenas no consideran su tradición cultural como un legado muerto, sino como un potencial vivo para un desarrollo dinámico hacia la autodeterminación y la autonomía cultural:

> Cuando los pueblos indígenas aspiran a la «autonomía cultural» o desean «preservar su cultura», esto no significa que quieran aferrarse a un pasado inmutable. Un jefe de los manitobanos de Canadá expresa esta idea con elocuencia: «Nuestra lucha habrá terminado cuando hayamos encontrado nuestro lugar entre los muchos pueblos de la Tierra a nuestra manera. Y cuando llegue ese momento, seguiremos siendo un pueblo autónomo, independiente y orgulloso. Vuestra cultura no es la de vuestros antepasados de hace 400 o 500 años y la nuestra tampoco. Nuestra cultura es creativa. Estamos desarrollando una cultura del siglo XXI. Y es una cultura indígena y así seguirá siendo».[3]

Los indígenas de Vaupés, un departamento del sureste de Colombia, hablan 20 lenguas *exogámicas*, ya que, de acuerdo con su tabú, solo se casan con miembros de un tribu que hable otra lengua. A los 4 años, sus hijos hablan 5 idiomas: la lengua de su madre, la de su padre, la de su tribu, el español y el portugués. En la conferencia *Culturas Indígenas* (2010), Daniel Aguirre Licht ha resumido sus observaciones y reflexiones sobre la lengua de los indígenas y el lenguaje en general. Para muchos lingüistas, el lenguaje sería el medio indispensable para pensar, «el filtro a través del cual percibimos la cultura que estructura nuestro mundo o determina nuestra visión de él y del universo». Sin embargo, también daría acceso a las fuentes vitales y espirituales de la vida, actuando así como mediador entre el ser humano y la naturaleza:

> Sin embargo, cada día somos más conscientes de que esto a veces no basta para describir nuestra experiencia multidimensional: esa experiencia que nos intentan explicar los chamanes indígenas, los sabios taitas, quienes dirigen e iluminan las energías que fluyen por nuestro cuerpo y por el cosmos en general, y de las que

1 Posible etimología: 1. > del griego πρόςωπον < préstamo del latín *persona* (en español: rostro, cara, expresión, mirada); 2. > del etrusco Phersu < lat. *persona* (esp. máscara, enmascarado); 3. sustantivo, derivado > del lat. personar *personare*, «resonar a través de», en referencia a la voz del actor que se escucha a través de la máscara.

2 Aguirre Licht, D. (2015). Historias de la otra Colombia (Vivencias con indígenas del Departamento de Antioquia). Universidad de los Andes. Bogotá, Colombia.

3 Corry, S. (2011). Ch. *Self-deterrmination and respect.* Trad. Del autor.

> formamos parte en sagrada comunión con los demás seres de la naturaleza.[4]

La imagen del rito, dirigido por el chamán, da a los observadores la impresión de un trance mágico bajo la influencia de las plantas de tabaco y la danza de los miembros de la tribu sugiere un éxtasis místico. Sin embargo, no debemos dejar que las apariencias nos lleven a prejuicios, pues solo a partir de la conducta responsable de los guerreros y de su percepción del lenguaje podemos deducir con respeto a su cosmovisión. Hay tres ámbitos en los que establecen una conexión con su entorno a través de la denominación: el cuerpo, la vivienda y el cosmos:

> Los embera relacionan cuerpo, vivienda y cosmos con los mismos vocablos, el cielo despejado es el techo de la casa y la cabeza del cuerpo humano; el piso es el plano de la vivienda, el mismo plano de la barriga de los humanos que es el plano de la barriga del rayo o la barriga de las nubes (la barriga del cielo), o sea el cielo nublado.[5]

La relación que se establece así con un ámbito del entorno no es meramente metonímica. La denominación es en primer lugar mágica y después posesiva.[6] La denominación en Beowulf y en la Edda de los escaldos islandeses corresponden con la de otras lenguas vernáculas. Al igual que las epopeyas de Homero son transcripciones de una tradición narrativa que se remonta a los orígenes de las lenguas indoeuropeas. La *sinécdoque*, el *pars pro toto*, no es solo una figura retórica, sino que, al resaltar una característica, tiene la función de asignar al objeto una dimensión mayor. Así, *wudu* («madera») designa, en el caso de «barco», el material con el que se construyó con dedicación el barco vikingo; *hronrad* (oe) («road of the whale») para «sea» designa el mar como arteria de tráfico, *banlocan* («lock of bones») para «muscles» designa la musculatura como envoltura de nuestro esqueleto y *laðbite* («bites of enemies») para «wounds» establece la referencia a la lucha y a los enemigos.

Las partes del cuerpo reciben su nombre según su función en el combate o mediante metáforas de la naturaleza. La mano se denomina «tierra de las armas» y, junto con el hombro y el brazo, la palma y la muñeca, se conoce como «armadura protectora». La muñeca, la palma y el hombro también se denominan «tierra de los anillos de oro, del halcón y del azor», y el brazo también se conoce como «pierna de la articulación del hombro» y «fuerza del arco». Las piernas se denominan «árbol de las plantas de los pies», «vástago que corre por la calle, el camino o el paso». Al igual que los dioses, los animales recibieron un nombre tabú porque la gente temía su aparición tras pronunciar su nombre. Al oso se le llamaba «el hambriento», «el peleón», «el de zancada ancha», «el gato que sisea», «el rugidor», «el testarudo», «el cazador de caballos», «el arañador» o «el colmillo», y a un osezno, «el invernal» o «el joven».[7]

La contingencia, todos esos puntos de contacto que el ser humano establece con el mundo mediante el lenguaje, es su sincero intento de acercarse a la naturaleza que con sus elementos, su inmensidad y sus animales peligrosos le resulta amenazante e inalcanzable. Los hechizos del inglés antiguo y del alto alemán antiguo dan testimonio de aquella época. La evolución cultural del ser humano (del anglosajón *reordberend*, «el que da a luz al lenguaje») con ayuda del lenguaje le ha traído bendiciones y maldiciones. Cada época tiene sus propias contingencias que divergen en las distintas regiones culturales. Los conceptos se modifican, se sustituyen y algunos caen en el olvido. En la transición del anglosajón al inglés antiguo de la época normanda, la palabra *mind* (> *mynd* > *gemynd*) pierde la magia que aún tenía *hyge*, *courage* la calidez emocional que aún tenía *heorte*,

4 Aguirre Licht, D. (2010). Ponencia *Lenguas Maternas,* en la conferencia *Culturas Indígenas,* en Pasto/Colombia el 20 de Agosto de 2010.

5 Ibid.

6 Ernst Cassirer (1944). An Essay on Man. Yale University Press. New Haven and London. P. 110f. - Cassirer explica de forma clara la transición del lenguaje mágico a la denominación: los primeros intentos de conjurar los peligros de la naturaleza con palabras fracasaron y los seres humanos tomaron conciencia de su impotencia. Entonces, con la ayuda del lenguaje, se adaptaron a su entorno, tratando así de comprenderlo y de protegerse de la amenaza.

7 Véase: Wahr, B. (2005). A Methodological Introduction to the Study of Historical Concepts. https://www.sprachenservicewahr.de/feed – Véase también la metonimia correspondiente en ruso. En: Vygotski, L.S. ([1934] 1964). Pensamiento y lenguaje. Reimpresión de la edición revisada por S. Fischer, 1974; por cortesía de Akademie-Verlag, Berlín, 1964.

anger es ya solo una pequeña parte de *mod* y *mægen* aún tiene el poder que *strength* solo alcanza con esfuerzo. En este proceso, el sonido desempeña un papel que no debe subestimarse, pero los cambios semánticos son reveladores, pues dan testimonio de una forma de pensar diferente. La lengua fue poesía desde el principio, no solo un medio de comunicación, y los primeros monumentos lingüísticos son poéticos. La *Edda* y *Beowulf* están redactados en un lenguaje sonoro y rítmico. No solo el uso de la rima asonante, sino también la secuencia vocálica son testimonio del arte lingüístico que ya cultivaban los skaldas en sus relatos. Un ejemplo ilustrativo son dos versos del monumento literario de la batalla de Maldon:

OE ‘Hige sceal þe heardra, heorte þe cēnre,
mod sceal þe mare, þe ure mægen lytlað.
Esp «El espíritu debe ser más audaz, el corazón más valiente,
el temple debe ser más fuerte, cuanto más decaiga nuestra fuerza.»

El fragmento narra la importante batalla entre los anglosajones y los vikingos en el año 991 que terminó con la victoria de estos últimos. El líder de los anglosajones era Byrhtnoth, el «ealdorman» de Essex, que cayó en combate. Durante los preparativos para la batalla se invocaban las fuerzas espirituales *hige* (antiguo inglés *hugi*; mente, ánimo), *heorte* (corazón) y del espíritu de lucha *mod* (con los atributos *heard – céne – micel* <MnE «una mente audaz», «un espíritu atrevido» o «un corazón valiente»; mente, ánimo, corazón, valor, fervor) fue la llamada definitiva a la unión de todas las fuerzas espirituales, sobre todo en momentos de fuerza menguante.
En la mitología nórdica, los dos cuervos *Hugin* y *Munin* encarnan las virtudes cardinales *hyge* (razón, ánimo) y *mynd* (memoria, recuerdo) de Odín, el padre de los dioses:

> Dos cuervos se posan sobre los hombros de Odín y le susurran al oído las noticias y los acontecimientos que han oído y visto. Se llaman Hugin y Munin. Él los envía al amanecer a sobrevolar el mundo entero, y regresan por la tarde, a la hora de la cena. Por eso Odín sabe tantas cosas y se le conoce como el dios de los cuervos. Como dice el poema:
>
> «Hugin y Munin
> vuelan cada mañana
> sobre los campos de la tierra.
> Temo por Hugin
> que no regrese,
> pero aún más por Munin».[8]

La riqueza de sinónimos que adaptan el concepto original a las múltiples contingencias actuales nos permite apreciar cuán grande es la diferencia entre nuestra visión del mundo y la visión cósmica de los antiguos creadores del lenguaje: *The American Heritage Dictionary of the English Language* enumera los sinónimos «mind, intellect, intelligence, brain, wit, reason» y explica su significado de la siguiente manera: «Estos sustantivos designan la capacidad de pensar, argumentar, así como de adquirir y aplicar conocimientos. El término *mind* («mente») se refiere, en un sentido más amplio, a las capacidades de pensar, percibir, recordar y tomar decisiones».[9]
De todas las definiciones contextuales que ilustran el concepto de inteligencia, las de Edmund Burke y Norbert Wiener son representativas de nuestro “nuevo mundo valiente”:

> «Ningún sentimiento roba a la mente su capacidad de actuar y pensar tan eficazmente como el miedo».

8 From Sturluson’s ‘Younger Edda’, section 39. - Two ravens sit on Odin's shoulders and whisper in his ear the tidings and events they have heard and witnessed. They are called Hugin and Munin. He sends them out at dawn of day to fly over the whole world, and they return at eve towards meal time. Hence it is that Odin knows so many things, and is called the Raven's God. As it is said:

'Hugin and Munin each dawn take their flight Earth's fields over.
I fear me for Hugin, Lest he come not back, But much more for Munin.'

9 The American Heritage Dictionary of the English Language. Fourth Edition. Houghton Mifflin Company. Boston – New York 2000. - "These nouns denote the capacity of thinking, reasoning, and acquiring and applying knowledge. Mind refers broadly to the capacities for thought, perception, memory, and decision."

(Edmund Burke)
«El mundo del futuro será una lucha cada vez más exigente contra los límites de nuestra inteligencia». (Norbert Wiener)[10]

El político y pensador de la Ilustración Edmund Burke se pronunció en contra de la Revolución Francesa y del régimen de terror de los jacobinos. A diferencia de Jean-Jacques Rousseau no cree en la capacidad del individuo para, siguiendo su naturaleza, llevar una vida acorde con las normas de la sociedad sin educación ni una orientación estricta. Aunque reconoce la necesidad de la autoridad y la supervisión del Estado, se muestra muy crítico con el ejercicio de su poder. En *Reflexiones sobre la causa de los descontentos actuales* (1770) escribe sobre todas sus observaciones y reflexiones acerca del abuso de poder, las intrigas, las maquinaciones y las debilidades humanas de los funcionarios del Estado. Son personas como tú y como yo. Él hace un llamado a la verdadera solidaridad: «Si los malvados se alían, los buenos deben unirse; de lo contrario, perecerán uno tras otro, como víctimas lamentables en una lucha despreciable».[11]
Burke no solo advierte contra el miedo, sino contra las emociones en sí mismas, porque enturbian las facultades puras de la mente. Para los representantes de la Ilustración, ellos son el verdadero obstáculo para el desarrollo de la racionalidad, ya que el ser humano sigue dependiendo en sus decisiones de la religión, la tradición y los conocimientos superficiales de su comunidad. *La Crítica de la razón pura* (1781) de Kant marca de hecho el inicio de la era moderna del progreso científico y la eficiencia. Norbert Wiener, de Columbia, Missouri, fundador de la cibernética como base científica para la teoría del control y la ingeniería de control para calcular la dinámica y la estabilidad de los sistemas con retroalimentación, sentó las bases de la IA en *Cybernetics or Control and Communication in the Animal and the Machine* (1948) con su descripción de las analogías con el cerebro humano basadas en la retroalimentación a través de los órganos sensoriales. La «lucha cada vez más exigente contra los límites de nuestra inteligencia», que Wiener preveía para el futuro, marcó el siglo XX con su imprevisible avance tecnológico. Si se toma en cuenta la confiabilidad de la función de control que ejerce la retroalimentación en la comunicación —algo que él también ha observado—, en realidad cualquier periodista y cualquier educador debería poder observar con mayor precisión el proceso de información, la formación de opiniones y el aprendizaje tanto en niños como en adultos. Sin embargo, no observamos cómo se procesa la información en una situación determinada con el fin de formar opiniones en ciertos participantes de la comunicación, sino que utilizamos los mecanismos de comunicación descubiertos para simplificar y manipular el proceso de información, un abuso que Wiener condenó al final de su libro. De acuerdo con la afirmación de Norbert Wiener, queremos sobre todo ampliar los límites de nuestra razón. En su última obra, *God & Golem* escribe sobre el mayor peligro que conlleva la inteligencia artificial al sobreestimar la viabilidad técnica de su invento. Al científico que decide sobre la vida y la muerte se le deben mostrar los límites de sus acciones. El mago nos ha advertido decididamente sobre su aprendiz. Quien utilice sus inventos técnicos para la guerra debe tener una idea clara de lo que quiere lograr con ella; de lo contrario, un fantasma llamará a su puerta. La guerra que Estados Unidos e Israel desataron contra Irán el 28 de febrero de 2026, en contra de todas las advertencias y sin un objetivo claro, es un ejemplo paradigmático de la catástrofe a la que se refiere Wiener. El mero uso de la inteligencia artificial para el control de identidad, que se utilizará para la segregación racial y la deportación, ya es aterrador. Palantir Technologies, una gigantesca empresa de procesamiento de datos financiada por el multimillonario Peter Thiel, recopila, sin que nadie se de cuenta, datos personales que pueden utilizarse para perseguir y exterminar a personas políticamente incómodas. El manifiesto de 22 puntos del multimillonario Alex Karp, director ejecutivo de Palantir, exige que la inteligencia artificial decida contra quién se libra la guerra (“It requires hard

10 "No passion so effectively robs the mind of all its powers of acting and reasoning as fear." (Edmund Burke)
"The world of the future will be an ever more demanding struggle against the limitations of our intelligence." (Norbert Wiener) - Zit. in: The American Heritage Dictionary of the English Language. P. 1118.
11 Thoughts on the Cause of the Present Discontents. (1770). In: Selected Works of Edmund Burke. Indianapolis 1999. Vol. 1, p. 146.: "When bad men combine, the good must associate; else they will fall, one by one, an unpitied sacrifice in a contemptible struggle."

power ... AI weapons will be built.”). Declara que algunas culturas son inferiores ("Some cultures have produced vital advances; others remain dysfunctional and regressive.") y que la libertad humana ya no es compatible con la sociedad moderna ("National service should be a universal duty.").

El avance científico y tecnológico, con sus numerosas posibilidades de mejorar la atención médica y de llevar un estilo de vida que brinde a los ciudadanos mayor libertad para tomar decisiones, es considerado por la sociedad moderna como una bendición. Los derechos de cada ciudadano de un país democrático están protegidos por la constitución y las leyes, pero solo con la condición de que el poder ejecutivo —en sentido estricto, la policía, las autoridades penales, los organismos de seguridad constitucional y los servicios de inteligencia— se someta a dichas leyes, es decir, que las conozca al detalle y actúe de acuerdo con ellas con la mejor de las conciencias. Si se recopilan datos personales de cualquier persona sin motivo específico con el fin de combatir a ciertos delincuentes, existe el riesgo de que se cree un expediente digital al que puedan acceder terceros. Ni siquiera las leyes de protección de datos nos protegen si no se respetan las normas. Los escándalos por escuchas telefónicas de la NSA en Alemania, su colaboración con la CIA y las revelaciones de Snowden demuestran que Alemania ya se encuentra, de todos modos, en el punto de mira de la vigilancia estadounidense. Fundamentalmente, surge la pregunta de si la constitución y las leyes aún permiten a todos los ciudadanos vivir en libertad y dignidad cuando las maniobras políticas disponen de ellas. El manifiesto de Alexander Karp no es la base de la misión y la visión de su empresa, sino una declaración de guerra contra la libertad individual, la diversidad cultural y la autodeterminación del ciudadano, derechos que le corresponden en virtud de su constitución y de los derechos humanos.

En *Inteligencia Artificial y el Sentido de la Vida*, Richard David Precht muestra cómo los líderes de opinión en materia de política social manipulan la historia para los fines de la sociedad industrial. La teoría de la selección natural de Darwin se deforma hasta convertirse en *darwinismo social*, algo que él nunca tuvo en mente. La evolución del *homo sapiens* no tiene por qué desembocar necesariamente en avances tecnológicos que, en última instancia, se vuelvan en contra del ser humano. Einstein no es el inventor de la bomba atómica y Wiener no es el precursor de una inteligencia artificial que pone en duda la autodeterminación humana. Precht se opone rotundamente a la representación de los avances tecnológicos como un progreso natural e inevitable de la evolución humana. Las técnicas para hacer fuego o cultivar la tierra son decisivas para la prosperidad de las culturas nativas. No necesitan el progreso tecnológico:

> A los apóstoles de la tecnología les encanta contar historias en las que toda la historia del desarrollo de la humanidad se reduce a revoluciones tecnológicas. Desde el fuego, pasando por la agricultura y la escritura, el camino empinado conduce a internet, los dispositivos móviles, la inteligencia artificial y la superinteligencia. Sin embargo, ni el fuego, ni la escritura, ni siquiera el inicio de la agricultura y la ganadería en sentido estricto son tecnología, sino cultura.[12]

No ha sido la evolución científica y tecnológica, sino la autooptimización del ser humano lo que se ha desarrollado desde la clasificación del sueco Carl von Linné. En la retrospectiva de Precht, el ser humano aparece como el género *homo* a la luz de la Ilustración y se ha convertido, desde el punto de vista de las ciencias naturales (Georges-Louis Leclerc de Buffon, Jean Baptiste de Lamarck y Georges Cuvier) y luego desde el punto de vista filosófico en objeto de proyectos educativos (Gotthold Ephraim Lessing y Gottfried Herder), de teoría del desarrollo (Johann Georg Forster) y de otros proyectos de optimización. En este contexto, siempre se trata de un desarrollo social orientado al perfeccionamiento de la «humanidad», un concepto general que Precht rechaza por considerarlo falso. El objetivo de la sociología del ingeniero y filósofo Auguste Comte es la resolución de problemas. El ser humano es considerado como un problema para una sociedad perfecta.

El camino hacia el superhombre, proclamado por Friedrich Nietzsche, conduce en la evolución tecnológica a la inteligencia artificial que debe ayudar al ser humano a ampliar infinitamente los límites de su conocimiento. Hoy en día ya se le considera el creador de robots «capaces de

12 Precht, R. D. (2020). Künstliche Intelligenz und der Sinn des Lebens. Goldmann, München. S. 107.

aprender» o de ciborgs técnicamente perfeccionados. El camino condujo del darwinismo social, pasando por el «superhombre», hasta el Holocausto del Tercer Reich. Más que el uso indebido ideológico de teorías filosóficas —que ya circulaban desde hacía tiempo, deformadas como darwinismo social y utopía del «superhombre»—, fueron los experimentos genéticos en California, conocidos bajo el término «eugenesia», los que, desde 1920, influyeron en los planes de purga genética de los nazis en Alemania.[13]

Pero el motivo de la superación personal también tiene un lado positivo. Se busca ampliar los límites de la capacidad física humana: los deportistas de alto rendimiento con discapacidad tienen, gracias a las prótesis y los dispositivos de apoyo, la posibilidad de superar su discapacidad y alcanzar el máximo rendimiento. En realidad, lo que impulsa al ser humano es el deseo de determinar su estilo de vida, sus metas e incluso su esperanza de vida. El entrenamiento extremo de fuerza y resistencia le permite a Arda Saatçi, un deportista extremo alemán, correr 600 km en 96 horas. Si se tiene en cuenta la resistencia, la abnegación y la soledad de un escritor, un compositor o un artista creativo quien se somete a su misión con la máxima disciplina, hay que admitir que la búsqueda de lo más elevado y lo mejor corresponde plenamente con el camino que ha elegido el ser humano expulsado del paraíso.

Sin embargo, la obra de Lessing *La educación del género humano* tiene un objetivo muy diferente al de la *Crítica de la razón pura* de Kant. Mientras que Lessing —de quien Heinrich Heine dice que debe conocer a Dios personalmente— muestra la diferencia entre las enseñanzas morales tradicionales de la sociedad y la doctrina de Cristo para la purificación de los seres humanos, a filósofos como René Descartes e Immanuel Kant les interesa la misión del ser humano de decidir por sí mismo sobre su vida. Lessing escribe:

> Y esto, al menos, fue lo primero que enseñó Cristo. Porque, aunque en algunos pueblos ya existía antes de él la creencia de que las malas acciones serían castigadas aún en esta vida, se trataba únicamente de aquellas que perjudicaban a la sociedad civil y que, por lo tanto, ya recibían su castigo en el seno de la sociedad civil misma. Recomendar la pureza interior del corazón con vistas a otra vida era algo que solo a él le correspondía.[14]

El imperativo categórico de Kant dice así:

> Actúa de tal manera que, en todo momento, consideres a la humanidad —tanto en tu propia persona como en la de cualquier otro— como un fin en sí misma, y nunca simplemente como un medio.
> ...
> No se debe pensar que aquí el trivial: «quod tibi non vis fieri» [lo que no quieres que te hagan a ti...] etc., pueda servir de guía o principio. Porque, aunque con diversas restricciones, no es más que una derivación de aquel; no puede ser una ley general, pues no contiene el fundamento de los deberes para con uno mismo, ni de los deberes de amor para con los demás (pues a algunos les gustaría aceptar que los demás no les hicieran el bien, con tal de que ellos mismos quedaran exentos de hacerles el bien), ni, por último, de los deberes recíprocos que nos debemos unos a otros, pues el delincuente argumentaría por este motivo contra sus jueces que lo castigan, etc.[15]

Las objeciones que Kant plantea contra el proverbio revelan su razonamiento detrás de la máxima. El ser humano, con la ayuda de su razón, es capaz de organizar su vida en sociedad de tal manera que, junto con los demás, pueda tomar decisiones trascendentales incluso sin la ayuda de Dios. Es, por lo tanto, a la vez quien guía y quien es guiado. En realidad, se debería poder invertir el proverbio, es decir: «Lo que quieras que te hagan a ti, hazlo también a todos los demás». Esto confirma aún más la objeción del cálculo. Depende, en efecto, de la conciencia y de la voluntad de cada individuo si simplemente da lo mejor de sí mismo o si espera obtener algo a cambio de su

13 Véase Krznaric, R. (2024). History for Tomorrow – How the past can inspire our future. Penguin Random House UK, London. P. 154-161.

14 Lessing, G.E. (1780). Erziehung des Menschengeschlechts. (La educación del género humano.) Reclam, Stuttgart 1965. P. 22, §61. - Junto con las Conversaciones de Jacobi, el escrito teórico de Lessing se publicó como respuesta a la controversia con el pastor principal Goeze, en el que expone sus propias opiniones sobre la religión.

15 Kant, I. (1781). Kritik der reinen Vernunft. (Crítica de la razón pura.) Akademieausgabe IV, 421/430.

acción. Esta educación del ser humano se basa en el «¡Sapere aude!», con el que Descartes exhorta al ser humano maduro a liberarse de las ataduras de la religión y confiar en su razón.[16] Se trata, pues, de una guía de acción de cada individuo para la comunidad, pero sin una ética teleológica, pues el otro siempre debe ser un fin en sí mismo, no un medio para alcanzar un fin. La responsabilidad que un soldado asume por sus compañeros en combate ilustra esta postura: no se trata de sacrificarse a uno mismo ni a los demás por un objetivo estratégico, sino de alcanzar juntos el objetivo o la retirada.

En *Las dos fuentes de la moral y la religión* Henri Bergson escribe sobre la obligación moral del ser humano. Por un lado, su fundamento sería la estructura de la sociedad humana que mantiene la cohesión del conjunto mediante las costumbres; por otro lado, la fuerza motriz de «un anhelo, un impulso» («la force d'une aspiration ou d'un élan») sería la responsable del progreso de la humanidad. El instinto del mamífero *homo* ha sido sustituido por un sistema de costumbres que, por así decirlo, reemplazan al instinto en forma de obligación. La sociedad se ha vuelto hoy en día muy compleja, pero el ser humano, por su naturaleza, está hecho para sociedades simples y cerradas:

> Aunque la humanidad se haya civilizado y la sociedad se haya transformado, afirmamos, no obstante, que las tendencias, en cierto sentido orgánicas, de la vida social siguen siendo lo que fueron desde el principio.
> ...
> Esta es, pues, la primera mitad de la ética. La otra no estaba incluida en el plan de la naturaleza. Con esto queremos decir que, si bien la naturaleza había previsto una cierta ampliación de la vida social mediante la inteligencia, se trataba solo de una ampliación limitada. No puede haber querido que esta ampliación llegara tan lejos como para poner en peligro la estructura original.

Bergson siempre se mantiene vinculado a la naturaleza cuando reflexiona sobre el ser humano en la sociedad. Aunque se inspira en Kant, no lo sigue. Se acerca más a Spinoza, pero se apega a los procesos observables en la naturaleza viva cuando ilustra al comportamiento humano. No duda en nombrar la fuerza creadora, la mano invisible de Dios, como fuerza impulsora cuando se trata de presentar su ética. La compleja estructura del ojo, que surgió a través de una adaptación correctiva a los desafíos del órgano que nos permite ver, ilustra el proceso de creación que Bergson también reconoce en el desarrollo del ser humano. De manera natural, él acepta la fraternidad humana y el amor al prójimo únicamente en la pequeña comunidad de personas que se encuentran.[17]

En «O esto o lo otro», Søren Kierkegaard analiza la ética aristotélica y kantiana. Compara la relación voluntaria con el amigo en Aristóteles con el concepto de deber hacia la comunidad en Kant:

> Bien, ¿cómo concebía Aristóteles la amistad? ¿No la convierte acaso en el punto de partida de toda su reflexión ética sobre la vida? Con la amistad, dice, se amplía el concepto de lo que es justo; la amistad y la justicia son lo mismo. Así pues, fundamenta la idea de la justicia en la idea de la amistad. Esta concepción es, en cierto sentido, preferible a la moderna que fundamenta la justicia en el deber, en un concepto abstracto como lo es el imperativo categórico; él la fundamenta en lo social. Sin embargo, de ello se deduce que antepone el Estado a todo lo demás; ese es el defecto de su concepción.[18]

Si el ser humano es un ser social, un compañero que apoya a su hermano en momentos de extrema necesidad, entonces en realidad no necesitaría consejos religiosos o filosóficos ni regulaciones estatales. Sin embargo, el Estado moderno exige un control que, inevitablemente, restringe la libertad individual en beneficio de la población. El deber, la obediencia, la subordinación, la disciplina y la colaboración incondicional son los requisitos previos para el éxito en el trabajo y en la vida cotidiana. Siguiendo los pasos de Kant y aún antes que Hegel, Johann Gottlieb Fichte, con su obra *Sobre el concepto de la doctrina de la ciencia*, sentó las bases del trabajo científico, una

16 Literalmente, «¡Atrévete a pensar!» significa en realidad: ¡Atrévete a usar tu razón para tomar decisiones por tu cuenta! O bien: ¡Confía en tu razón al tomar tus propias decisiones!

17 Bergson, H. (1932). Les deux sources de la morale et de la religion. Alcan, Paris. - Trad. al alemán: Eugen Lerch. Felix Meiner Verlag, Hamburg 2019. P. 54-57.

18 Kierkegaard, S. (1843). Entweder – Oder. (O esto o lo otro). Trad. al alemán: Wolfgang Pfleiderer und Christoph Schrempf. En: Søren Kiergegaard. Philosophische Schriften. Zweitausendeins, Franfurt a. M. 2007. P. 563.

sistemática que no solo permite a los profesores llevar a cabo un trabajo académico riguroso, sino también formar a educadores capaces de convertir a los alumnos ya desde la edad escolar en conciudadanos útiles. Las consecuencias de esta educación no son solo las anteojeras y la visión estrecha debido a principios estrechos de miras, sino también la manipulabilidad y la susceptibilidad a la seducción de los adolescentes quienes se alistaron voluntariamente para la guerra. Los pocos que regresaron de la Primera Guerra Mundial eran conscientes de que la nación y la patria son quimeras y de que la tradición y la religión los conducen al matadero.
Tras los pogromos del Estado totalitario, que con una imagen deshumanizante del enemigo envió a sus soldados a una guerra en todos los frentes, las viudas de guerra reconstruyeron sus ciudades de entre los escombros después de la Segunda Guerra Mundial. Los escritores, profesores y maestros, por más buena voluntad que tengan, no pueden llevar a cabo la reconstrucción de su cultura. El daño a su alma, que lleva a las personas con conciencia, corazón e inteligencia a desesperarse por su cultura, ya no puede repararse. Incluso si, como arqueólogos, vamos reconstruyendo nuestra historia pieza por pieza, nunca se formará un todo. De nuestras manos solo surgen una y otra vez bloques erráticos de política de poder, arrogancia y codicia, tallados en la roca de la dureza de corazón, contra la cual se rompen pequeñas olas de agua que brotan desde hace milenios de la entrega, las privaciones y la lucha espiritual de las personas que asumen su responsabilidad de educar a sus hijos, a sus alumnos o a sus estudiantes para que se conviertan en personas que acepten su misión en la vida, para la familia, la comunidad y su entorno. Se nutren de la fuente de los músicos, escritores y artistas creativos, que tiene su origen en el alma del mundo, de la que escribe Emerson:

> El ser humano es una corriente cuya fuente está oculta. Nuestra existencia surge en nuestro interior, Dios sabe de dónde. Ni siquiera el planificador más preciso sabe de antemano si algo impredecible se interpondrá en el siguiente instante. Me veo obligado a reconocer en todo momento un origen superior para los acontecimientos, más allá de la voluntad que yo llamo mía.[19]

Leopold Kohr, economista, jurista, politólogo y filósofo austriaco, abogó por la descentralización de los grupos sociales y las organizaciones a un tamaño manejable que permitiera la acción práctica. Se autodenominó anarquista, pues era muy consciente de que los ciudadanos conservadores no se atreven a emprender caminos radicalmente nuevos. El compromiso de Leopold Kohr con una convivencia digna entre personas muy diferentes en una sociedad que debe obedecer las reglas de una administración estatal uniforme fue galardonado con el *Right Livelihood Award*. Su interpretación de la conclusión de Protágoras concuerda con la explicación de Sexto Empírico quien conocía su obra perdida: existe una verdad objetiva, pero cada persona la percibe a su manera. La elegante frase que se le atribuye a Protágoras (aprox. 490-411 a. C.) dice: «El hombre es la medida de todas las cosas». Pero solo ésta interpretación es adecuada: cada persona tiene sus propias experiencias, sensaciones e ideas sobre un mundo objetivo que solo existe así en sus percepciones. Sócrates se refiere a Protágoras en su diálogo con Teaiteto. Insiste en que Teaiteto explique su idea de lo que es el conocimiento. Cuando Teaiteto responde que el conocimiento es percepción, Sócrates concluye:

> Sócrates: Y parece que no has dado una explicación nada mala del conocimiento, sino la misma que da Protágoras; solo que él expresó esto mismo de una manera un poco diferente: dice, en efecto, que el hombre es la medida de todas las cosas, de las que son, tal como son, y de las que no son, tal como no son. ¡Seguro que has leído esto!
> Teaiteto: Lo he leído muchas veces.
> Sócrates: ¿No es cierto que él quiere decir lo siguiente: tal como cada cosa se me aparece a mí, así es para mí; y tal como se te aparece a ti, así es para ti? Pero tú eres un ser humano tanto como yo.
> Teaiteto: Sin duda, eso es lo que quiere decir.
> Sócrates: Probablemente, un hombre tan sabio no dirá tonterías. ¡Analicémoslo, pues! ¿No sucede a veces que,

19 Véase Emerson, Ralph Waldo ([1898/1911] 1947). Essays. First and second series. The Over-Soul. In: The Portable Emerson. Ed. by Carl Bode in Collaboration with Malcolm Cowley. Viking Penguin, New York. P. 210. - Man is a stream whose source is hidden. Our being is descending into us from we know not where. The most exact calculator has no prescience that somewhat incalculable may not balk the very next moment. I am constrained every moment to acknowledge a higher origin for events than the will I call mine.

> cuando sopla el mismo viento, a uno de nosotros le da frío y al otro no; o a uno un poco y al otro mucho? Teaiteto: Así es.[20]

Cada persona tiene sus propias percepciones, de las cuales surge su conocimiento. Junto con los demás llega a conclusiones que pueden ayudar al grupo a alcanzar el éxito y conducirlo a un conocimiento personal que sea aceptado por el grupo.
El filósofo social australiano Roman Krznaric habla en *History for tomorrow* sobre Ibn Jaldún (1332-1406), un historiador y político norteafricano que, en su obra principal, *Muquaddimah*, ante las ruinas de lo que alguna vez fue una gran cultura en el norte de África, elogia la cohesión de la población: *asabiya* es la palabra árabe para solidaridad o conciencia de grupo («solidaridad colectiva» o «sentimiento de grupo»). Las tribus bereberes de la región del Magreb están expuestas a grandes privaciones que les impone el desierto. Gracias a su resistencia y a la *asabiya*, pudieron defenderse con éxito contra sus enemigos.[21] Es solo uno de tantos pueblos que no conocemos y que nunca conoceremos si no logran imponerse frente a la economía global. Los numerosos pueblos indígenas de África, América del Sur y Central, Asia y Oceanía son minorías que no desempeñan ningún papel en la globalización. Quien aún argumente con la teoría de Darwin sobre la supremacía del más fuerte no ha entendido nada de la evolución humana, pues son las personas con espíritu de equipo, los pequeños y los humildes, quienes al final marcan la diferencia.
En situaciones de emergencia, siempre son las personas, que se comprometen incondicionalmente con su grupo, su tribu o su comunidad, quienes dan ejemplo. Dan instrucciones en un lenguaje que convence, porque son sinceras. Generan confianza porque se atreven a ser predecibles. Traidor es quien luego se aprovecha de esa previsibilidad. La amistad se abstiene de sacar conclusiones apresuradas, deja espacio para que las cosas se desarrollen. El amor incluso busca formas poéticas de expresarse para evitar formarse una imagen fija. Max Frisch escribe en Diario 1946-1949:

> Nuestra creencia de que conocemos al otro es el fin del amor, siempre; pero tal vez la causa y el efecto sean distintos de lo que tendemos a suponer: no es porque conozcamos al otro que nuestro amor llega a su fin, sino al contrario: porque nuestro amor llega a su fin, porque su fuerza se ha agotado, por eso el ser humano ha dejado de ser importante para nosotros. Tiene que ser así. ¡Ya no podemos más! Le comunicamos nuestra disposición a aceptar nuevas transformaciones. Le negamos el derecho de todo lo vivo, que sigue siendo inaprensible, y al mismo tiempo nos sorprende y nos decepciona que nuestra relación ya no esté viva.[22]

De este modo, Max Frisch limita, en realidad, la traición: podemos conocer lo otro, pero no al otro. Sin embargo, Max Frisch describe lo destructiva que resulta esta valoración del otro para el otro mismo en la conclusión de esta nota del diario:

> Somos nosotros quienes nos interponemos en el camino del amigo cuya rigidez nos preocupa y lo hacemos precisamente porque nuestra opinión de que está rígido es un eslabón más en esa cadena que lo ata y lo estrangula lentamente. Deseamos que cambie, ¡oh sí, se lo deseamos a pueblos enteros! Pero eso no significa que estemos dispuestos a renunciar a nuestra idea preconcebida de ellos. Nosotros mismos somos los últimos en transformarlos. Nos consideramos el espejo y rara vez intuimos hasta qué punto el otro, por su parte, es precisamente el espejo de nuestra imagen rígida del ser humano, nuestro producto, nuestra víctima -.[23]

¿Qué idea tenemos de un pueblo, de una nación, que ha desarrollado su identidad a lo largo de milenios? Lew Kopelew cuestiona, de manera simplista, las explicaciones racionalistas y genéticas al analizar 'Idols of the Tribe', de Harold R. Isaacs[24] en su reseña *De la tribu a la humanidad*:

> Vivimos en una época de desarrollo sumamente intenso de los vínculos económicos, políticos e intelectuales internacionales y supranacionales, en una era de problemas y amenazas globales. Sin embargo, a pesar de todo

20 Platon, Theaitetos 152a.
21 Krznaric, R. (2024). History for Tomorrow – How the past can inspire our future. Penguin Random House UK, London. P. 224f.
22 Frisch, M. (1976). Gesammelte Werke in zeitlicher Folge (Obras completas en orden cronológico). Suhrkamp, Frankfurt a. M. S. 369f.
23 Ibid. p. 371.
24 Isaacs, H. R. (1975). Idols of the Tribe: Group Identity and Political Change. New York.

> ello, las viejas pasiones nacionalistas resurgen en casi todas partes y surgen otras nuevas en los Estados más recientes.[25]

Kopelev resume así la masificación y la pérdida de la personalidad en la era de la civilización industrial y los medios de comunicación de masas. El ciudadano estandarizado, un engranaje más en la maquinaria del Estado moderno que contribuye a una economía global en expansión, ya fue anunciado por Mayakovski: «¡El individuo! La personalidad, ¿quién la necesita…? La personalidad, tonterías: un cero». Goethe, por el contrario, escribió: «Que la mayor felicidad de los hijos de la tierra sea siempre y únicamente la personalidad».[26]

En *La rebelión de las masas* Ortega y Gasset describe a la masa como una amenaza, no solo para la cultura, sino también para la sociedad. Los ciudadanos mediocres que se creen talentosos solo se engañan a sí mismos; pero si intentaran imponer su mediocridad y sus limitaciones como norma, eso conduciría a una convulsión sociológica como la que ya se está extendiendo en Norteamérica: «Quien no sea como todo el mundo, quien no piensa como todo el mundo corre el riesgo de ser eliminado». A continuación, denomina la intención de la masa de imponer su mediocridad: «Lo característico del momento es que el alma vulgar, sabiendose vulgar, tiene el denuedo de afirmar el derecho de la vulgaridad y lo impone dondequiera.».[27] Cuando Ortega subraya que un grupo selecto con cualidades especiales debería asumir un papel de liderazgo en el desarrollo social, excluye tanto a los presuntuosos como a los aristócratas por nacimiento. Deberían ser aquellos que asumen la responsabilidad por la comunidad y se exigen mucho a sí mismos. La sociedad, es más, toda la humanidad, se puede dividir en dos grupos:

> Y es indudable que la división más radical que cabe hacer de la humanidad es ésta, en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre si mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre si mismas: boyas que van a la deriva.[28]

Lo único sorprendente es que ya a principios del siglo pasado se podía percibir el peligro de la masificación que hoy vivimos como la norma del estilo de vida moderno, con sus ídolos, el mercadotecnia y los americanismos en nuestro idioma. Ya en la década de 1980 se observaba una creciente globalización. Kopelew nombra los ídolos de la modernidad y se remite a Bacon: los *ídolos de las cuevas*, en las que se refugia el individuo; los *ídolos del mercado* «a través del lenguaje», pues «las palabras se asignan a las cosas según la concepción de la multitud», y, por último, los *ídolos del teatro*, los ídolos «que se han infiltrado en la mente de las personas a partir de las diversas afirmaciones dogmáticas de las doctrinas filosóficas, así como de las leyes erróneas del razonamiento».[29]

Si se tiene en cuenta el desarrollo desenfrenado de la sociedad de la información y del consumo desde la década de 1950, los *ídolos del mercado* llaman especialmente la atención. Los carteles invierten millones en publicidad sugestiva, los algoritmos espían las preferencias de los consumidores, los centros de datos de los multimillonarios recopilan datos personales con los que se puede catalogar a los ciudadanos económica y políticamente, y los gerentes de mercadotecnia «compran» a científicos quienes, bajo el pretexto de la investigación de institutos reconocidos, redactan textos que recomiendan ciertos productos. La ingeniería social, con la que se tienden trampas a usuarios desprevenidos de Internet en la red de datos, puede ser fácilmente utilizada de manera abusiva por empresarios sin escrúpulos para manipular sus preferencias. En el fondo, los delincuentes “solo” utilizan los métodos del monopolio de las semillas, de los productores de azúcar

---

25 Kopelew, L. (1984). Vom Stamm zur Menschheit. In: Im Willen zur Wahrheit. Analysen und Einsprüche. Mit einem Vorwort von Gerd Ruge. Fischer, Frankfurt a. M. S. 82.

26 Ibid. p. 86.

27 Ortega y Gasset, José (1930). Obras Completas. Madrid 1950. La rebelión de las masas. Trad. al alemán: Gerhard Lepiorz, Curt Meyer-Clason, Ulrich Weber und Helene Weyl. Der Aufstand der Massen. In: Gesammelte Werke Bd. III. Deutsche Verlags-Anstalt, Stuttgart. S. 13.

28 Ibid. p. 11.

29 Kopelew, L. (1984), op. cit., p. 89. — Véase Francis Bacon, El Nuevo Órgano (Novum Organon). Berlín, 1962, p. 51. Citado según Kopelew, L. (1984).

y de la industria farmacéutica. Ciertos aditivos crean dependencia en los consumidores; en el caso del azúcar, esta manipulación no es necesaria, ya que el azúcar es fácil de ocultar en los alimentos y los consumidores se han acostumbrado tanto a su sabor que no quieren otra cosa. Si el entorno social y el estilo de vida difundido a través de imágenes y eslóganes son determinantes para los jóvenes, ni siquiera los padres responsables pueden transmitir los principios de un estilo de vida saludable, pues de inmediato se les tacha de moralistas retrógrados. Este tipo de sentido de comunidad puede parecer abrumador, pero, aun así, cada persona tiene la posibilidad de elegir su estilo de vida, y más aún los jóvenes que están definiendo su camino en la vida. Además participan en la formación de opiniones cuando establecen límites: «¡Puedes hacer eso si quieres, pero yo no voy a participar!»

Las reacciones nacionalistas de los distintos pueblos en medio de una globalización que impone la uniformidad tampoco tienen por qué degenerar en chovinismo y xenofobia, ya que, en realidad, los pueblos tienen mucho más en común de lo que se suele creer. Kopelew cita al geólogo y mineralogista Vladímir Ivánovich Vernadski, fundador de la geoquímica, la radiogeología y la biogeoquímica, quien ya en la década de 1920, cuando impartía clases en la Sorbona, afirmó la importancia decisiva de la apropiación humana de la tierra:

> En un principio, el ser humano comprendió su propia vida, su cultura, la superficie del planeta —en términos generales la biosfera, todo lo relacionado con la vida en el planeta…La humanidad es una unidad… y esta unidad se manifiesta en las formas de vida que, de manera imperceptible para el ser humano, de forma elemental y como resultado de un esfuerzo inconsciente por su parte, lo impregnan y lo fortalecen. A pesar de toda su diversidad, la vida de los seres humanos ha seguido siendo una unidad indivisible.[30]

A través de su lenguaje, el ser humano —es decir, cada persona— puede expresar lo que capta de su entorno. En su percepción, la biosfera puede convertirse en noosfera, pero esta no puede sustituir a aquella. En el caso del apasionado botánico y coleccionista de minerales Johann Wolfgang von Goethe, su gran interés por la naturaleza corresponde con su sentido de la responsabilidad que aplica con delicadeza y respeto hacia la vida humana y el lenguaje humano. Cuando describe una violeta, lo hace como a un ser vivo, no bajo el bisturí. Sus observaciones científicas de la década de 1890 surgen de una cosmovisión que busca reconocer la creación en una gota de agua:

> Al contemplar el orden del mundo, en su máxima extensión y en su última divisibilidad, no podemos evitar la idea de que el todo se basa en una idea, según la cual Dios en la naturaleza y la naturaleza en Dios puedan crear y actuar de eternidad en eternidad. La observación, la contemplación y la reflexión nos acercan a esos misterios. Nos atrevemos a plantear ideas y nos humillamos para formar conceptos que, por analogía, podrían asemejarse a esos principios primordiales.[31]

Admiraba a Erwin von Steinbach de Baden-Baden, el maestro constructor de la catedral de Estrasburgo; elogiaba a Alberto Durero y a Rembrandt, pero rechazaba rotundamente el arte embellecedor con sus colores atractivos, a los «pintores de muñecas maquilladas» que mostraban a las personas como muñecas en «posturas teatrales». Un artista, en el mejor de los casos, puede imitar la creación de Dios y, al hacerlo, tratar de plasmar su propia sensibilidad, como Rembrandt quien pintó a la Virgen María como una campesina holandesa. Las mujeres voluptuosas de los cuadros de Rubens tal vez no sean bellas para el espectador estético, pero demuestran que Rubens era sincero. Habría sido un mal esposo y un pintor poco auténtico si hubiera «poblado el cielo y el infierno, el aire, la tierra y el mar con ideales».[32]

Una persona creativa es, ante todo, una persona, pues es consciente de que recibe, de que sus observaciones y decisiones siguen los impulsos que busca con la fuerza de su alma, y de que no puede lograr más de lo que su carácter y su fuerza de voluntad le permiten en el cumplimiento de la

30 Vernadski, V. I., Razmyschlenija naturalista (Überlegungen eines Naturalisten). Bd. 2. Moskau 1975, p. 28. - Cit. y trad. al alemán: Lew Kopelew (1984), s.o. p. 85f.

31 Goethe, J. W. von (1982). Goethes Werke. Naturwissenschaftliche Schriften I. (Obras de Goethe. Escritos sobre ciencias naturales I.) Edición de Hamburgo en 14 volúmenes. Vol. 13. Beck, Múnich. p. 31.

32 Goethe, J. W. von (1982). Goethes Werke. Schriften zur Kunst. (Obras de Goethe. Escritos sobre el arte de 1772.) Edición de Hamburgo en 14 volúmenes. Vol. 12. Beck, Múnich. p. 7-27.

misión de su vida. Goethe muestra en *Las afinidades electivas* cómo entiende el acercamiento entre dos personas a partir de su observación de los procesos químicos de unión y separación. Los personajes de la novela quedan culpables por su indecisión entre la atracción de naturaleza fatídica y el sentido del deber moral. La muerte sacrificial de Ottilie es una muerte expiatoria. Ella no muere para estar con su amado, como lo hizo Julieta en la tragedia *Romeo y Julieta* de Shakespeare.[33] En *Shakespeare y sin fin* escribe sobre Shakespeare como poeta: «Lo más elevado a lo que el ser humano puede llegar es la conciencia de su propio estado de ánimo y sus propios pensamientos, el reconocimiento de sí mismo, lo cual le da la clave para reconocer íntimamente también los estados de ánimo ajenos». Shakespeare se dirige directamente a nuestro ojo interior. Es su lenguaje que crea el verdadero espacio de acción, no la trama escénica.[34]

En *Hamlet*, su tragedia que se remonta a *Amnethus* de Saxo Grammaticus, Shakespeare habla un nuevo lenguaje. La historia medieval nórdica sobre el fratricidio que convierte a Claudio, tío de Hamlet, en heredero al trono —con quien se casa su madre viuda— era muy popular entre los dramaturgos, pero fue Shakespeare quien creó por primera vez el personaje del hijo independiente quien, con su sabiduría y su determinación, se convierte en el ejecutor de la justicia. Tras las palabras tranquilizadoras de su tío quiere estar a solas. Sus pensamientos, que oscilan entre el asco por la vileza y sus dudas sobre el sentido de la vida, ya expresan en su germen la venganza que se avecina:

> ¡Ojalá esta carne, tan, tan mancillada, se derritiera,
> se descongelara y se convirtiera en rocío,
> o que el Eterno no hubiera establecido
> su ley contra el suicidio! ¡Oh Dios, Dios,
> qué gastados, insípidos, vacíos e inútiles
> me parecen todos los placeres de este mundo!
> ¡Qué vergüenza, ay, qué vergüenza! Es un jardín sin desmalezar
> que se llena de semillas. Solo lo habitan cosas repugnantes y groseras
> de la naturaleza. Que haya llegado a esto,
> cuando hace apenas dos meses que murió, no, ni siquiera tanto, ni dos,
> un rey tan excelente, quien en comparación con esto
> era como Hyperion frente a un sátiro, tan cariñoso con mi madre
> que no habría permitido que los vientos del cielo
> tocaran su rostro con demasiada rudeza. Cielo y tierra,
> ¿Debo recordarlo? Pues ella se aferraba a él
> como si el apetito hubiera crecido
> con lo que se alimentaba, y sin embargo, en menos de un mes —
> no me dejes pensar en ello; fragilidad, tu nombre es mujer—
> un mesecito o antes de que se gastaran esos zapatos
> con los que siguió el cuerpo de mi pobre padre
> como Níobe, toda en lágrimas, pues ella —
> ¡Oh Dios!, una bestia carente de razón
> habría llorado más tiempo— se casó con mi tío,
> el hermano de mi padre, pero tan poco parecido a mi padre
> como yo a Hércules. En menos de un mes,
> antes de que la sal de las lágrimas más injustas
> hubiera dejado de enrojecer sus ojos irritados,
> se casó. ¡Oh, qué prisa tan perversa, lanzarse
> con tal destreza a las sábanas incestuosas!
> No es bueno, ni puede salir bien,
> sino que me rompe el corazón, pues debo callarme.[35]

---

33 Véase el análisis detallado de Walter Benjamin en *Las afinidades electivas* de Goethe (1924). En: Walter Benjamin. Obras completas. Zweitausendeins, Fráncfort 2011. págs. 493-555. — Walter Benjamin reconoce en la simbología de la muerte y en la actitud de los personajes de la novela el tono fundamental de la renuncia, que también permite deducir las omisiones y el miedo a la vida de Goethe, especialmente en relación con Minna Herzlich.

34 Ibid. p..287.

35 William Shakespeare (1956). The Complete Works. Penguin, London. After the First Folio, published in 1623, seven years after Shakespeare's death, authorized by his fellow-actors, the co-owners of the King's Men. Hamlet Prince of Denmark. (Trad. del autor) I, 2. P. 1351: Act I, Scene 2

De este modo el poeta nos permite conocer los pensamientos del joven quien siente repugnancia y desprecio por la conducta despiadada de su propia madre y de su tío. Duda y se desespera ante un mundo que no tiene en cuenta el alma humana. ¿Vale la pena seguir viviendo en esta sociedad? Por eso Hamlet es un personaje moderno que expresa, de manera atemporal, los pensamientos y sentimientos derivados de las experiencias personales del autor. James Joyce admiraba a Shakespeare y comprendía su visión del mundo, cuando decía que podía acceder a todas las ciudades del mundo al adentrarse en el corazón de su ciudad natal, Dublín.[36] Lo hizo de manera especial en *Ulises*, cuando sus protagonistas se encuentran con personas de Dublín. William Kirkpatrick Magee, bibliotecario y editor, quien publicó ensayos bajo el seudónimo de John Eglinton, se opuso a la publicación de su novela autobiográfica *Retrato del artista cuando fue joven*. En una conversación en la biblioteca con Stephen y George William Russell —el reformador social irlandés que había fundado la *Hermetic Society* junto con William Butler Yeats—, Eglinton está presentado como un bibliotecario cuáquero censurador («John Eglinton censured») y de mentalidad anticuada («John Eglinton asked with elder's gall»). Cuando Eglinton se pronuncia sobre Hamlet, Russell responde que las reflexiones sobre si Hamlet es Shakespeare, James I o Essex son especulaciones de colegiales para colegiales. Solo las palabras de Hamlet son decisivas, pues transmiten la sabiduría a la que se refiere Platón: «La poesía más profunda de Shelley, las palabras de Hamlet, ponen nuestra mente en contacto con la sabiduría eterna, el mundo de las ideas de Platón».[37]

Todo artista y todo escritor debe preguntarse cómo transmitir su mensaje personal para estar a la altura de su misión. Debe pasar a un segundo plano para no quedarse estancado en su propia

---

O that this too too sullied flesh would melt,
Thaw, and resolve itself into a dew,
Or that the Everlasting had not fixed
His canon 'gainst self-slaughter. O God, God,
How weary, stale, flat, and unprofitable
Seem to me all the uses of this world!
Fie on't, ah, fie, 'tis an unweeded garden
That grows to seed. Things rank and gross in nature
Possess it merely. That it should come to this,
But two months dead, nay, not so much, not two,
So excellent a king, that was to this
Hyperion to a satyr, so loving to my mother
That he might not beteem the winds of heaven
Visit her face too roughly. Heaven and earth,
Must I remember? Why, she would hang on him
As if increase of appetite had grown
By what it fed on, and yet, within a month –
Let me not think on't; frailty, thy name is woman –
A little month, or ere those shoes were old
With which she followed my poor father's body
Like Niobe, all tears, why, she –
O God, a beast that wants discourse of reason
Would have mourned longer – married with my uncle,
My father's brother, but no more like my father
Than I to Hercules. Within a month,
Ere yet the salt of most unrighteous tears
Had left the flushing in her gallèd eyes,
She married. O most wicked speed, to post
With such dexterity to incestious sheets!
It is not, nor it cannot come to good,
But break my heart, for I must hold my tongue.

36 Ellmann, Richard (1982 [1959]). James Joyce. Oxford University Press. P. 505; 789, n. 27. - „For myself, I always write about Dublin, because if I can get to the heart of Dublin I can get to the heart of all the cities of the world. In the particular is contained the universal." - Cited from Power, Arthur (n.d.). From an Old Waterford House. London. P: 63f.

37 James Joyce (Parris 1922). Ulysses. Reprinted: Penguin, Harmondsworth 1972. P. 184f.: „The deepest poetry of Shelley, the words of Hamlet bring our mind into contact with the eternal wisdom, Plato's world of ideas. All the rest is the speculation of schoolboys for schoolboys."

personalidad, sino seguir siendo una persona viva que expresa su postura y sus puntos de vista en el lenguaje de los protagonistas. Como intérprete, un músico no solo le debe al compositor dar lo mejor de sí mismo, sino también a su Creador. El segundo movimiento del concierto para violín en la menor de Johann Sebastian Bach puede interpretarse, pero también puede ser una oración. Incluso los inicios mágicos de la literatura germánica antigua, *Los Hechizos de Merseburg* para ahuyentar a los espíritus, dan testimonio de una decidida, aunque infructuosa, búsqueda de Dios. El intento del ser humano por conectarse con su Creador es el inicio de sus actividades artísticas.

Los salmos de David, los sermones y tratados de Meister Eckhart, las oraciones de Francisco de Asís, sobre todo su oración por la paz («Señor, hazme un instrumento de tu paz»), pero también los himnos de alabanza de Iacobus de Benedictis, conocido como Jacopone da Todi, en especial *LX De la Santa Povertá e suo Triple Cielo*, dan testimonio de la búsqueda de Dios por parte de las personas que se liberan del conocimiento mundano y se abren a la gracia de Dios. Pero también aceptan su misión y ayudan a sus hermanos y hermanas. Quien se abre a la gracia de Dios asume la responsabilidad por los desfavorecidos, dondequiera que haya necesidad. Entre ellos hay luchadores por la paz y la justicia, a quienes Jesucristo bendice en su *Sermón del Monte*, pues saben que son pobres ante Dios.[38] Son la sal de la tierra y la luz del mundo cuando escriben, al igual que todas las personas que se comprometen con la paz y la justicia con palabras y hechos, siempre y cuando su justicia sea mejor que la de los escribas y los fariseos. (Mateo 5, 13-20)

El teólogo y filósofo de la Baja Edad Media Meister Eckhart (alrededor de 1260 – 1328), también conocido como Eckhart von Hochheim, encontró las palabras adecuadas para proclamar el mensaje de paz en sus sermones y tratados: «Celebramos la fiesta del nacimiento eterno que Dios Padre ha dado a luz y que, sin cesar, da a luz en la eternidad, mientras que ese mismo nacimiento tiene lugar ahora en el tiempo y en la naturaleza humana».[39] Se refiere a Agustín, cuando describe el silencio como requisito previo para este nacimiento, pero tiene su propio lenguaje y su propia retórica: «En medio del silencio se me concedió una palabra sagrada.» Recordamos los primeros versículos del Evangelio de Juan: «Desde el principio existía la Palabra. La Palabra era de Dios y era igual a Dios en todo. Esta Palabra era de Dios desde el principio» (Jn 1, 1-2)[40]. Eckhart dice que esta Palabra se pronuncia «en lo más puro que el alma puede ofrecer, en lo más noble, en el fondo, sí, en la esencia misma del alma». Las facultades de la percepción sensorial dependerían de los sentidos como medios, pero no así las facultades del alma. Estas «fluyen desde lo más profundo de la esencia, o mejor dicho: en ese fondo, el medio es el silencio; aquí solo hay quietud y un lugar para este nacimiento y para esta obra, para que Dios Padre pronuncie allí su Palabra, pues ésta, por naturaleza, solo es accesible al ser divino sin ningún medio». Qué claras y esenciales son las palabras de Eckhart, muy diferentes a los intentos filosóficos de la teodicea de Leibniz o de la doctrina de las mónadas de Spinoza.

Jacopone da Todi expresó de manera sencilla que el corazón debe estar libre para acoger a Dios:

> Dios no habita en un corazón estrecho.
> El corazón es tan grande como el cariño que hay en él.
> La pobreza tiene un pecho tan grande
> que ahí habita la divinidad.[41]

Los corresponsales de guerra, los críticos del sistema, los ecologistas y los activistas, quienes a menudo arriesgan sus vidas por defender la dignidad humana y proteger el medio ambiente, por lo general solo miran al cielo para pedirle ayuda a Dios. Józef Teodor Konrad Korzeniowski, Eduard Douwes Dekker y Eric Arthur Blair tenían razones para no revelar sus nombres de bautismo. Los conocemos bajo los nombres artísticos de Joseph Conrad, Multatuli y George Orwell. Solo ellos

38 Mat 5, 1-12.

39 Escritos místicos de Meister Eckhart. Sermones: Sobre el silencio. Traducido por Gustav Landauer. Berlín: Karl Schnabel, 1903. p. 13-24.

40 BasisBibel (Biblia Básica). Traducción del arameo. Sociedad Bíblica Alemana. Stuttgart, 2021.

41 Jacopone da Todi (* um 1230 – 1306). Laude LX. - Dio no' alberga en core stretto, Tanto è grande quant'hai affetto. Povertate ha sì gran petto che ci alberga Deitate.

mismos conocen su misión; tal vez tengan motivos de crítica social, pero podríamos imaginar que también ellos recibieron en silencio la fuerza para su compromiso. Quizás ellos también, como muchas personas que no conocemos, se hayan entregado en cuerpo y alma a su misión. Dedican su trabajo a su Creador y cada respiro es una oración. Son una fuente manantial para las personas del siglo XXI quienes han perdido su alegría de vivir original. En *Shooting an Elephant and Other Essays*, George Orwell escribe:

> Si una persona no puede disfrutar del regreso de la primavera, ¿por qué iba a ser feliz en una utopía en la que no hay que trabajar? ¿Qué hará con el tiempo libre que le proporcionará la máquina? Siempre he sospechado que, si alguna vez se resuelven de verdad nuestros problemas económicos y políticos, la vida se volverá más sencilla en lugar de más compleja, y que el tipo de placer que se siente al encontrar la primera prímula será mayor que el que se siente al comer un helado al son de un Wurlitzer. Creo que si se conserva el amor infantil por cosas como los árboles, los peces, las mariposas y... sapos, se hace un poco más probable un futuro pacífico y digno; y si se enseña la doctrina de que no hay nada más admirable que el acero y el concreto, solo se asegura un poco más que las personas no tendrán otra válvula de escape para su exceso de energía más que el odio y la adoración al líder.[42]

Knielingen, Junio 12 de 2026 Bernhard Wahr

42 Orwell, G. (1950). *I write as I please (Essays published in a newspaper).* Thoughts on the common toad. In: Shooting an Elephant and Other Essays. Penguin. London. - If a man cannot enjoy the return of spring, why should he be happy in a labour-saving Utopia? What wil he do with the leisure the machine will give him? I have always suspected that if our economic and political problems are ever really solved, life will become simpler instead of more complex, and that the sort of pleasure one gets from finding the first primrose will loom larger than the sort of pleasure one gets from eating an ice to the sound of a Wurlitzer. I think that by retaining one's childhood love of such things like trees, fishes, butterflies and … toads, one makes a peaceful and decent future a little more probable, and by teaching the doctrine that nothing is to be admired than steel and concrete, one merely makes it a little surer that human beings will have no outlet for their surplus energy except in hatred and leader worship.

Copyright ©
All rights reserved. Apart from any fair dealing for the purposes of research or private study, or criticism or review, no part of this article may be reproduced, stored or transmitted in any form or by any means without the prior permission in writing from the publisher.